

11. Seguridad

Mónica Herz

El primero de marzo de 2008, efectivos militares asesinaron mientras dormía a Luis Edgar Devia, alias *Raúl Reyes*, número dos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Lo inusual del caso es que el líder rebelde descansaba en un campamento en territorio ecuatoriano y que sus victimarios pertenecían al ejército colombiano. Como el episodio ilustra, los países latinoamericanos enfrentan grandes retos de seguridad. ¿Qué nos pueden decir los instrumentos analíticos producidos por los estudios de seguridad acerca de esta realidad? ¿Cómo pueden estos mismos instrumentos proveer respuestas a las cuestiones éticas y políticas planteadas por esta delicada situación?

En este capítulo se presentarán las herramientas teóricas y conceptuales desarrolladas desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial en la investigación de la seguridad internacional, con el propósito de entender, explicar e interpretar esta parte del mundo social.¹ En la primera parte se abordará la perspectiva realista que dominó el área durante la Guerra Fría; después, iremos al debate sobre la ampliación del concepto de seguridad y consideraremos, finalmente, las diferentes versiones críticas que se desarrollaron en la subdisciplina desde la década de 1980.

El estado comenzó a ser visto como una posible fuente de inseguridad y los especialistas incluyeron en sus consideraciones otros objetos referentes. De este modo, la subdisciplina de la seguridad cambió dramáticamente y varias de sus fronteras teóricas han sido puestas en tela de juicio durante los últimos 30 años, por ejemplo, los límites entre disciplinas y subdisciplinas, las fronteras entre los procesos nacionales y los internacionales, y las demarcaciones entre experiencias legítimas e ilegítimas. Se ha abierto un gran campo de investigación para los estudiantes y especialistas latinoamericanos. El capítulo termina con algunas propuestas en esta dirección.

Guerra Fría

La subdisciplina de los estudios de seguridad internacional nació después de la Segunda Guerra Mundial, tan sólo a unos años de que las Relaciones Internacionales (RI), como disciplina, comenzaran su institucionalización en la década de 1920. Los estudios de seguridad se enfocaron inicialmente en cómo garantizar la seguridad del estado contra amenazas internas y externas y en cómo el uso de la fuerza del estado puede servir para esos fines. El flujo de recursos para financiar estudios de seguridad en Estados Unidos fue muy copioso. El campo de

1. Para una revisión de la bibliografía sobre el tema, véase Sheehan 2005; Hansen y Buzan 2009.

investigación se expandió a otras partes del mundo y se ha diversificado de manera creciente.²

El estudio de la guerra y la geopolítica constituyen importantes antecedentes para la historia de la subdisciplina. Hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, la guerra se estudió como historia militar o como derecho y filosofía del uso de las fuerzas armadas. La geopolítica, por otro lado, se centró en cómo la posición geográfica, el espacio y las distancias repercuten en la proyección del poder. Más importante, las complejas relaciones entre guerra y política examinadas por el filósofo prusiano de la guerra, Carl von Clausewitz,³ durante la primera mitad del siglo XIX fueron retomadas por el nuevo campo.

La primera referencia a la nueva disciplina aparece en los estudios estratégicos realizados por la RAND Corporation, establecida en 1948 en California, que congregó a especialistas civiles de diferentes áreas. El foco de atención era cómo los estados deberían usar la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza con la intención de alcanzar sus intereses nacionales o, más específicamente, cómo hacer de la disuasión nuclear una estrategia de seguridad nacional. Bernard Brodie⁴ y Thomas Schelling⁵ formularon los procedimientos de trabajo más comunes que marcarían la época dorada de los estudios estratégicos (que abarca desde la mitad de la década de 1950 hasta mediados de la siguiente) y cuyos conceptos todavía ejercen influencia. Pero el cambio de los estudios de guerra o de defensa a los estudios estratégicos o de seguridad implicó una amplia inserción en la sociedad de temas pertenecientes al uso de la fuerza, lo que abrió el camino a la incorporación del nuevo campo de estudio en las RI.

No sorprende que el Realismo haya sido el pensamiento hegemónico en la subdisciplina, puesto que se presentaba como una agenda militar ocupada de cuestiones relativas a las armas nucleares, precisamente cuando prevalecía la idea de que la Unión Soviética planteaba una profunda amenaza militar e ideológica para Occidente (véase el capítulo 2). De este modo, los lentes más apropiados para observar este periodo histórico fueron una clara distinción entre el ámbito interno de orden y paz, y el externo de anarquía y amenaza, y un énfasis en el estado como actor racional, calculador de riesgos en un ambiente peligroso.

Algunos conceptos centrales desarrollados en la subdisciplina durante su fase inicial son todavía cruciales para entender la bibliografía y, en particular, tanto para las relaciones entre iniciativas académicas y proyectos políticos, como en los debates relevantes para el funcionamiento del sistema internacional. Pasamos ahora al análisis de los conceptos de *seguridad nacional*, *dilema de seguridad*, *balance de poder* y *disuasión nuclear*.

La *seguridad nacional* es un concepto que sirve de guía para el diseño de políticas destinadas a incrementar la seguridad militar del estado, ya sea a través del mejoramiento de las capacidades o de la formación de alianzas. Comenzó a estar imbricado en el discurso oficial y académico en el momento en que el sistema anárquico (en el que no existe una autoridad superior capaz de garantizar apego a las normas por los estados territoriales soberanos) se volvió central para el análisis académico. El debate incluye los varios caminos en que el poder militar puede ser desplegado, pero también los fundamentos del poder militar que abarca estructuras económicas y sociopolíticas, y la capacidad del estado para movilizar recursos.

2. Para una comprensión de esta diversidad, véase Tickner y Waeber 2009.

3. Clausewitz 1968.

4. Brodie 1959.

5. Schelling 1960.

El *dilema de seguridad*, formulado tiempo atrás en la historia de la subdisciplina, ha generado mucho debate en el Realismo, pero también entre los teóricos institucionalistas y críticos. John Herz⁶ y Robert Jervis⁷ plantearon la idea de que el poder militar aparentará ser ofensivo para otros, incluso cuando las políticas son defensivas, y que eso suscita una respuesta que puede convertirse en una espiral de carrera armamentista y de percepción de amenazas. En el sistema internacional, donde reina la incertidumbre, los estados tienden a pensar lo peor y a prepararse para la competencia. Por tanto, es la estructura del sistema lo que genera una realidad trágica,⁸ la cual, inevitablemente, llevará a la guerra en algún momento. Es importante notar que los realistas no llegan por fuerza a un acuerdo sobre el grado de peligro que se enfrenta en el contexto internacional ni sobre la apabullante presencia del dilema de seguridad. En este sentido, el capítulo 2 le permitirá al lector entender estas diferencias.

Los realistas consideran crucial el análisis del *equilibrio de poder* entre grandes potencias, superpotencias y poderes regionales, y gran parte de su investigación se dirige a evaluar la polaridad del sistema y sus cambios (el desarrollo de este concepto y las diferencias entre el análisis realista del equilibrio de poder son materia del capítulo 2).⁹

Comprender el papel y la relevancia del concepto de disuasión es también crucial para el campo de la seguridad internacional. La *disuasión* es el intento de influir en la conducta de los otros actores a través de amenazas condicionantes y de la restricción de su abanico de opciones.¹⁰ Mucha de la bibliografía sobre disuasión se centra en los mecanismos para administrar los miedos, en un contexto en que los actores racionales interactúan dentro de un mismo espacio anárquico y en una dinámica de competencia por el poder en el sistema internacional.

El debate sobre la disuasión se ha centrado en los mecanismos para lograr la estabilidad y los esfuerzos se han concentrado en la predicción del éxito o fracaso. El fracaso lleva a la guerra, mientras que la solución pacífica a una disputa puede ser recibida como un éxito. Se ha establecido en la bibliografía especializada que disuadir implica la capacidad de tomar represalias si la disuasión falla y que la amenaza del uso de la fuerza debe ser percibida como creíble. Por supuesto, la disuasión convencional se ha practicado más que la disuasión nuclear, pero recibió menos atención durante la Guerra Fría.¹¹ Curiosamente, cuando la *contención* (es decir, la política encaminada a impedir la expansión del área de influencia soviética) comenzaba a ser un concepto central de los especialistas en seguridad internacional, la disuasión ofrecía un método para contener, aparentemente, al bloque soviético.

La teoría de la disuasión está basada en el supuesto de que las armas nucleares convencerán a otros estados de no atacar con sus propias armas nucleares y, en este contexto, la promesa y credibilidad de represalia son cruciales. La capacidad (en particular, la de golpear por segunda vez), la credibilidad y la comunicación (especialmente las señales de solución del problema) se postularon como condiciones de un uso provechoso del método. *La destrucción mutua asegurada* (*Mutually Assured Destruction*, o MAD en inglés) asume que ninguno de los lados se atreverá a

6. Herz 1950.

7. Jervis 1978.

8. Mearsheimer 1990, 2001.

9. Walt 1987; Wohlforth 1993.

10. Schelling 1966; Morgan 1977; Freedman 2004.

11. Mearsheimer 1983; Huntington 1983-1984; Shimshoni 1988.

lanzar el primer golpe porque esto podría llevar a una escalada y se producirían inaceptables pérdidas para ambas partes. Por tanto, se asegura una paz global tensa pero estable en tanto que las carreras armamentistas continúen y las partes traten de garantizar la paridad nuclear. La teoría de la disuasión nuclear formulada durante la Guerra Fría por los estrategas nucleares occidentales tenía el objetivo principal de prevenir la guerra, no ganarla, y tal es su máxima paradoja: se acumularon arsenales para prevenir su uso. En este sentido, el énfasis se puso en la generación de un sistema de cálculos que llevaran a la estabilidad y se desarrollaron modelos complejos y abstractos para predecir la conducta y administrar la carrera armamentista. Puesto que la información más relevante estaba clasificada y no había datos empíricos sobre el estado de guerra nuclear, los académicos se apoyaban en métodos deductivos tales como la teoría de juegos. Por supuesto, algunas crisis de la Guerra Fría pusieron en duda la estabilidad del sistema generado.

La *disuasión* es todavía un concepto muy poderoso, aun si la agenda de seguridad internacional ya no se enfoca sólo en las relaciones nucleares entre Rusia y Estados Unidos. Es un concepto que se encuentra con facilidad en el pensamiento estratégico y en el discurso militar y cumple una función crucial en la decisión de distribuir recursos para mejorar la capacidad militar. De esta forma, mientras China, la India y otros países comienzan a ser participantes relevantes, particularmente en asuntos regionales, el concepto continúa siendo parte de la temática de la seguridad internacional.

La ampliación del concepto

Esta muy limitada perspectiva sobre la seguridad internacional fue objetada por varios procesos y acontecimientos. La necesidad de volver a imaginar el papel de los recursos, actores, instituciones y burocracias al final de la Guerra Fría, las guerras civiles de la década de 1990, la conexión entre pobreza, desarrollo y violencia o entre la guerra y las emergencias humanitarias producidas por crisis y debates políticos ejercieron presión en los especialistas para que repensaran el campo y el concepto de *seguridad*.

La ampliación del concepto comprende tres diferentes movimientos teóricos que debieran ser considerados si pretendemos entender cómo la subdisciplina está estructurada hoy en día: primero, la internacionalización de la seguridad; segundo, la incorporación de esferas no militares de interacción al subcampo, y finalmente, la incorporación de nuevas fuentes de amenazas, objetos referentes y temas para el debate. Este proceso implicó una discusión sobre qué significa la seguridad, a quién o qué deberíamos estudiar y, por tanto, una nueva definición del campo en sí mismo.¹²

La Comisión sobre Temas de Seguridad y Desarme, presidida por el primer ministro sueco Olof Palme, propuso en 1982 la nueva agenda de seguridad. Señalaba que las principales amenazas a la seguridad internacional no provenían de los estados, sino de los *problemas mundiales*, y que por consiguiente eran materia de seguridad común, no de seguridad nacional (sobre los problemas mundiales, véase el capítulo 22). Disparidad social, problemas ambientales y el costo de los armamentos fueron temas destacados (véase el capítulo 19 para los problemas medioambientales). La redefinición implica, por un lado, una *epistemología objetiva* cuando los autores subrayan algo que sucede fuera del sujeto, como por ejemplo las nuevas formas de

12. Tickner 1995; Rothschild 1995.

interacción; y por el otro, una *epistemología subjetiva* cuando los autores recalcan cómo diferentes discursos, actores y prácticas redefinen lo que es la seguridad. En consonancia con la tendencia constructivista, los procesos sociales que producen definiciones de amenazas y entendimientos intersubjetivos de seguridad comenzaron a ser centrales en este debate (véase el capítulo 4).

Los autores de la escuela de Copenhague cobraron prominencia en este debate. La *securitización* pasó al centro del escenario académico, pero no se trata solamente de un discurso acerca de la seguridad, sino que abarca los requisitos para implantar medidas y emprender acciones de emergencia fuera de los límites normales del procedimiento político. Buzan, Waever y Wilde¹³ hablan de *amenazas existenciales*, las cuales varían de sector a sector y entre diferentes objetos referentes. Cuando se identifica una amenaza existencial, tienen lugar medidas y acciones de emergencia fuera de las “fronteras normales del procedimiento político”. Aquí se percibe claramente el enfoque subjetivo: no hay amenaza objetiva, los actores presentan las amenazas como tales a través de *actos discursivos* (*speech acts*). Lo que hace a un asunto ser de seguridad es el acto discursivo que lo *securitiza*, esto es, el tratamiento de un asunto en términos de seguridad y la consecuente aceptación de este acto por parte del público.

El concepto de *seguridad internacional* comenzó a ser prominente en el campo en la década de 1970, cuando la relación entre la disuasión nuclear mutua y la interdependencia comenzó a moverse de las preocupaciones iniciales relacionados con la seguridad nacional a la percepción de que no podría ser entendida o abordada sin referencia a la seguridad internacional (sobre la interdependencia, véase el capítulo 3). Así, la preocupación exclusiva por la seguridad de los estados fue sustituida por un énfasis en la seguridad del sistema internacional, la cual, por supuesto, está fundamentada en la seguridad de los estados. El fin de la Guerra Fría y el debilitamiento de las fronteras nacionales debido al flujo de armas, actividades delictivas y otras amenazas elevaron el estatus de la idea de seguridad internacional y llevaron a los especialistas a pensar en términos de un debate más amplio sobre globalización y transnacionalización. Los papeles desempeñados por la seguridad colectiva, la nueva esfera de intervencionismo y la creciente red de normas internacionales constituyen los aspectos del debate sobre la redefinición de la seguridad que expresa el proceso de internacionalización. Se ha reconocido que la creciente interdependencia de las sociedades ha alcanzado a la dimensión de seguridad. Esto es perceptible en las discusiones planteadas por las amenazas impuestas por las armas nucleares, químicas y biológicas, el desplazamiento de refugiados en conflictos internos, las crisis ambientales y los abusos humanitarios. Aún más, las “nuevas guerras” de la década de 1990 llamaron la atención sobre la brecha existente entre la seguridad doméstica e internacional, en tanto que los conflictos internos generaron crisis regionales y convocaron la presencia o aun la intervención internacional.¹⁴

El grado de interdependencia puede diferenciarse si se incorpora al análisis el nivel regional. De hecho, para comprender el cambiante significado de la seguridad, debemos también considerar el señalamiento que hace Barry Buzan sobre el renovado papel del espacio en los estudios de seguridad internacional. El concepto de *complejos de seguridad regional* se centra en las regiones donde la relación entre estados es tan grande y abarca tanto intereses compartidos como rivalidades, que uno no puede comprender la seguridad de un estado sin remitirse a la

13. Buzan, Waever y Wilde 1998.

14. Kaldor 1999.

seguridad del grupo regional.¹⁵

La conceptualización de Buzan se volvió inmensamente influyente. Para él, la seguridad implica la estabilidad de los estados y de sus sistemas de gobierno; preocupaciones de seguridad económica en cuanto al acceso a recursos necesarios para sostener el bienestar y el poder del estado; la seguridad en el sector social abarca lenguaje, cultura, religión e identidad nacional, y la seguridad ambiental atañe al mantenimiento de la biosfera que sostiene la vida humana.¹⁶

En contraste con el enfoque anterior centrado solamente en las amenazas al estado, las amenazas que enfrentan individuos, grupos identitarios, regiones y civilizaciones se toman en cuenta. En particular, el concepto de *seguridad humana* refleja el crecimiento de la interacción entre el debate sobre la seguridad internacional, los derechos humanos, el derecho y las necesidades humanitarias, el desarrollo y los estados fallidos. El concepto de *seguridad humana*, acuñado en el Informe de Desarrollo Humano de 1994 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, incorporó la seguridad económica, personal, de salud, alimentaria, política y de medio ambiente y marcó un momento crucial en la transición hacia un concepto más amplio de seguridad.¹⁷

El individuo es visto como un referente principal de seguridad y se subrayan las relaciones entre violencia, política y desarrollo.

Ahora se consideran muchas fuentes nuevas de amenazas, en particular los actores no estatales que recurren a medios violentos. La bibliografía sobre terrorismo, que se acumuló enormemente después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, observa a los individuos y grupos que usan la violencia por medios políticos y generalmente sigue manteniendo al estado como el objeto referente. En contraste, la bibliografía que ubica fuentes de amenazas en el medio ambiente y en la situación económica tiende a adherirse a la perspectiva de seguridad humana.

La incorporación de la *subjetividad* al debate sobre la seguridad internacional permite formular preguntas sobre el significado de la seguridad e indagar en los cambios históricos del concepto de seguridad y la sociología de la construcción de las amenazas. La idea del peligro como condición objetiva, vista como realidad independiente de los sujetos, fue cuestionada en el nuevo campo de investigación en su conjunto. La pregunta estribaba, más bien, en cómo se interpreta y se articula el peligro, quién lo hace y con qué consecuencias políticas.

La expansión del concepto de *seguridad* generó y todavía genera controversias. Se argumenta que tratar un nuevo grupo de temas y actores en términos de seguridad redefine la jerarquía de prioridades y distribución de recursos, de modo que se presta más atención a la cuestión apremiante, a que se escuchen más voces y a que se aprehendan las conexiones entre los diferentes aspectos de la realidad. Además, se argumenta que la ampliación del debate sobre seguridad permite que estos mismos temas y actores sigan siendo tratados en términos militares y de confrontación, o dentro de la lógica de excepción en la que podría significar la suspensión del debate político o de los derechos legales.¹⁸

15. Buzan y Waever 2003.

16. Buzan 1991; Buzan, Waever y Wilde 1998.

17. UNDP 2004; Kaldor 2007.

18. Deudney y Matthews 1999; Huysman 1995.

Reglas e instituciones

El concepto de *gobernanza* comenzó a formar parte del vocabulario en la década de 1990, en el contexto de la necesidad de captar conceptualmente una realidad internacional compuesta por “sistemas de reglas en todos los niveles de la actividad humana” que están al final de cuentas entreverados en relaciones de interdependencia.¹⁹ El debate sobre gobernanza en el campo de la seguridad o sobre la seguridad internacional y gobernanza suscitó diferentes preguntas relativas a la dimensión internacional de la organización política y llevó a la subdisciplina hacia la agenda neoliberal sobre instituciones y la agenda constructivista sobre cómo las ideas, identidades y normas se constituyen socialmente.

El papel que representan las instituciones internacionales al enmarcar las interacciones de los actores constituye un punto central de debate en las RI (véase el capítulo 13) y ha impactado también al área de la seguridad. La cooperación ha llevado a la creación de alianzas, regímenes y organizaciones internacionales que han sido centrales para el avance de la subdisciplina de la seguridad, e institucionalistas y constructivistas en particular han considerado su papel.

La perspectiva que adoptan institucionalistas y especialistas de la Escuela Inglesa y que plantea que las relaciones dentro de la esfera internacional están basadas en normas y cultura, ha tenido también gran influencia en la subdisciplina de la seguridad, particularmente a manera de regímenes en la esfera de la seguridad, tales como el régimen de no proliferación, que llegó a ser un tema relevante de investigación.²⁰ De hecho, el sistema de *seguridad colectiva*, afincado sobre la norma de que un ataque a un miembro del sistema se considera un ataque al sistema y por tanto debería generar una reacción colectiva, comenzó a ser tema central para autores interesados en la gobernanza global.²¹ La perspectiva racionalista que dominó la disciplina de las RI hasta la década de 1980 y que es todavía enormemente influyente abordó el análisis de la seguridad internacional mediante la aplicación de la teoría de juegos y la evaluación de posibilidades de cooperación en condiciones de anarquía. Para esta agenda de investigación, el concepto de *seguridad cooperativa* es relevante en tanto que se cree que mide aquello que genera transparencia y puede solucionar el dilema de seguridad, y llevar a los estados hacia la cooperación y la administración común de los problemas internacionales.

La agenda constructivista de seguridad permitió cuestionar la idea de interés nacional y tratarla subjetiva e históricamente. Identidad, cultura y normas comenzaron a ser conceptos centrales para esta agenda de investigación (véase el capítulo 4).²² Muy importante, el proyecto constructivista dio lugar a una perspectiva sobre la formulación de amenazas y sobre la naturaleza histórica de estos procesos. Las identidades colectivas, las normas internacionales y las interpretaciones de amenaza se ponen sobre la mesa de los analistas de seguridad internacional para su escrutinio.²³

La influencia del enfoque constructivista coincide con el fin de la Guerra Fría y el énfasis creciente sobre la conexión entre los derechos humanos y las agendas humanitarias y de seguridad, como se observa claramente en las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre

19. Rosenau 1995; Weiss 2000. Véase el capítulo 22.

20. Wallander y Keohane 1999.

21. Weiss, Forsythe, Coate y Pease 2013; Luck 2006.

22. Onuf 1989.

23. Jepperson, Katzenstein y Wendt 1996.

derechos humanos y asuntos humanitarios y sobre la naturaleza multidimensional de las operaciones de paz. De este modo, la teoría y la práctica de la paz democrática comenzaron a ser parte de la temática de la seguridad (véase los capítulos 3 y 12).²⁴ La cooperación para el establecimiento por medios institucionales de la paz, tanto interna como internacional, llegó a ser un tema central para la agenda de investigación en seguridad internacional.

Emanuel Adler y Michael Barnett han depurado el concepto de *comunidades de seguridad*, postulado e investigado por Karl Deutsch en la década de 1950.²⁵ Una comunidad de seguridad, de acuerdo con Deutsch, es un grupo de personas que poseen una noción de comunidad. Obviamente, la idea de que el concepto de comunidad, ampliamente usado en las Ciencias Sociales, tenía un papel en las Relaciones Internacionales, fue revolucionaria en esa década. El autor proponía que la creación de instituciones y prácticas formales e informales garantiza transformaciones pacíficas entre los países soberanos durante un largo periodo. Expectativas concernientes al cambio pacífico comenzaron a consolidarse, la guerra no es opción de las relaciones internacionales y no hay preparativos de guerra contra miembros de la comunidad. En suma, los conflictos se resuelven por varios medios, excluyendo el uso de la fuerza.

Estudios críticos de seguridad

El giro *pospositivista* en las RI ejerció una influencia en el estudio de la seguridad internacional, al abrir un frente crítico sobre el paradigma realista desde diferentes puntos de vista. El grupo de académicos que veremos ahora comparte una insatisfacción con la cada vez más amplia agenda de seguridad y una preocupación con la introspección y los mecanismos de exclusión asociados con la seguridad internacional. Por tanto, el análisis de las amenazas, el uso de la fuerza o la centralidad del estado como garante de la seguridad se debate desde la perspectiva de filósofos posestructuralistas y de la teoría crítica (sobre el Pospositivismo y Posestructuralismo, véase el capítulo 7).²⁶

Varios autores asociados a los trabajos de Kenneth Booth²⁷ y la escuela de RI de Aberystwyth han reinterpretado la esfera de la seguridad internacional con el interés puesto en la emancipación y autonomía frente a la opresión y la injusticia. El motor que guía la investigación en seguridad marcha gracias a una forma diferente de política que faculta a los marginados.

La influencia que en los últimos 30 años han tenido autores posestructuralistas, como François Lyotard, Michel Foucault y Jacques Derrida, trajo una forma de crítica a la disciplina de las RI en términos de *metanarrativas* que reproducen las relaciones de exclusión y dominación. El movimiento influyó también en el estudio de la seguridad internacional y se puso en entredicho la perspectiva realista del mundo que dominaba la subdisciplina, debido a su postura epistemológica positivista y en particular por su intención de alcanzar explicaciones causales y predicciones, por su énfasis en el estado como garante de la seguridad y por su creencia en ideas universales estables, tales como que los estados buscan maximizar su poder.²⁸

El posestructuralismo lidia con la construcción del enemigo y de la amenaza en una man-

24. Doyle 1983.

25. Adler y Barnett 1998; Deutsch, Burrell y Kann 1957.

26. Zartman 2007; Wallenstein 2011.

27. Booth 1991, 1995, 2008.

28. Campbell 1992; Fierke 2007.

era diferente, dado su intento de desestabilizar el conocimiento acerca de lo internacional y cuestionar conceptos que se tomaban como naturales. El libro de David Campbell, publicado en 1992, constituye una innovación, ya que se enfoca en un recuento no esencialista del *peligro* y de la perspectiva crítica de la seguridad y trae el debate de la seguridad internacional y la seguridad nacional al campo de la crítica a la modernidad y la preocupación por los mecanismos que reproducen las fronteras y las prácticas excluyentes de la modernidad. Distanciándose del análisis tradicional de la seguridad, Campbell examina la relación entre la identidad colectiva y el discurso de política exterior. De acuerdo con este autor, las prácticas excluyentes implican un *discurso de miedo* en que se subrayan los peligros del mundo, el orden y su estabilidad interna. La articulación de la otredad reproduce al estado moderno y al mismo tiempo se tienden las fronteras. Campbell intenta comprender cómo el estado, o su interior,²⁹ se constituye como un ser colectivo en las prácticas de política exterior marcadas por la exclusión, mientras los peligros quedan situados en el exterior.

El trabajo del sociólogo francés Pierre Bourdieu, junto con el de Foucault, influyó en la agenda de seguridad introducida por Didier Bigo e inspiró su análisis crítico de lo internacional, de las esferas nacionales y mundiales y de la construcción de las fronteras. La Sociología Política Internacional comenzó a ser importante referencia para el estudio de la seguridad, junto con otros tratamientos críticos, al proponer una perspectiva interdisciplinaria sobre la seguridad. La perspectiva introducida por este autor trata la seguridad como una práctica.³⁰ Se centra en el estudio de burocracias transnacionales y agentes privados que manejan la inseguridad (o ansiedad) cotidianamente y producen rutinas. En contraste con los trabajos sobre la producción del discurso acerca de amenazas centradas en excepciones, en este caso las prácticas rutinarias y el trabajo diario de los profesionales de la seguridad generan preguntas de investigación, que muchas veces se formulan en términos de su capacidad de encuadrar fenómenos sociales específicos como problemas de seguridad y de definir la solución a éstos. La seguridad es una forma de conocimiento; hace inteligible el mundo y no un escenario que puede ser asido.

Conclusión: Los estudios de seguridad y América Latina

El estudio de la seguridad internacional ha sido visto principalmente como una empresa europea y estadounidense, como es notorio si revisamos la lista de autores citados en este capítulo. La historia de las relaciones internacionales europeas y estadounidenses ha afectado profundamente la subdisciplina. La Guerra Fría, la experiencia de las dos guerras mundiales, el combate al terrorismo, el papel de las élites estadounidenses y europeas en la expansión y estabilización del capitalismo y la democracia liberal, los movimientos pacifistas y feministas, todo esto dejó una huella indeleble en el campo, lo cual plantea importantes preguntas para los países de otras regiones, como América Latina. ¿Cómo podemos establecer una relación creativa con las teorías, conceptos e ideas desarrollados durante los últimos 70 años? Los marcos teóricos desarrollados en Europa y Estados Unidos han guiado el estudio de la seguridad y las RI en América Latina. Como ha demostrado Arlene Tickner, 68% de los cursos que se imparten en América Latina usan textos clásicos (estatocéntricos y no estatocéntricos).³¹ ¿Cómo

29. Walker 1993.

30. Huysmans 2006; Bigo 2002.

31. Tickner 2002.

se supone que nos moveremos más allá de la práctica de leer solamente textos europeos y estadounidenses y comenzaremos a ser creativos productores de ideas?

Durante los últimos 30 años se han emprendido estudios de la seguridad internacional en América Latina, en contraste con la experiencia previa de exclusividad militar en el tratamiento de las relaciones entre el uso de la fuerza y la política exterior.³² La expansión del concepto de *seguridad* permitió que especialistas abordaran las amenazas producidas por estados y las provenientes de la actividad delictiva, pero mantuvieron la práctica de importar modelos europeos y estadounidenses. Aún más, la atención dada a los sectores económicos y sociales facilita la traducción de conceptos y vocabularios pertenecientes a la realidad latinoamericana.

Actualmente, los supuestos realistas son todavía la base del debate de la seguridad en América Latina. Las ideas elaboradas desde mediados de la década de 1950 hasta mediados de la siguiente, en lo que entonces se llamó *teoría estratégica*, son instrumentos de análisis que aún aparecen en la mayoría de los artículos y presentaciones. La *seguridad nacional* sigue siendo el concepto clave, lo que expresa la visión continuada de que la seguridad del estado está en el centro del debate y que la capacidad militar es el último garante en un sistema anárquico. Pero los intentos de revitalizar las instituciones de seguridad en la región desde la década de 1990 constituyen el telón de fondo de la discusión académica sobre las instituciones de seguridad, y la experiencia y tradición de la resolución pacífica de los conflictos adquiere su máxima expresión en el análisis de los procesos de negociación. El fin de los conflictos en América Central, el colapso de la hipótesis de guerra entre Argentina y Brasil, la solución a varias relaciones contenciosas tales como las de Argentina y Chile y de Perú y Ecuador refuerzan el interés en la materia.

A pesar de las peculiaridades de las amenazas percibidas, uno puede observar todavía una tendencia a importar los marcos teóricos de Europa y Estados Unidos. Concebir interpretaciones creativas sobre la seguridad internacional, adquirir la capacidad de enfrentar la especificidad de los problemas de seguridad de América Latina y aprender a analizar los problemas internacionales desde perspectivas únicas son los retos inmediatos. Si bien nos movemos más allá de reflexiones descriptivas sobre la dinámica de seguridad en América Latina y de recomendaciones prescriptivas, la empresa es todavía un proyecto pendiente para los académicos de la región.

La bibliografía crítica revisada ofrece posibilidades de diálogo que aún están por recibir una inversión significativa. La función de la lógica de la excepción al socavar las experiencias democráticas en América Latina y el papel que el estado cumplió o cumple en la generación de inseguridad realza la relevancia de la agenda crítica de seguridad. La importación de las prácticas de estado para enfrentar el terrorismo o los flujos de distinta índole aumenta la necesidad de contar con análisis e investigaciones más concienzudos sobre cómo estos mecanismos determinan papeles específicos e impactos en la región. Más importante es que las formas de exclusión y trazado de fronteras que se suceden en la región exigen las luces de la agenda crítica. El enfoque sobre las relaciones entre lo local, lo nacional, lo regional, lo internacional y lo mundial, al ir más allá de los confines tradicionales de la disciplina, puede ofrecer lentes de observación inspiradores para una comprensión de lo que la seguridad puede significar en América Latina.

32. Algunos ejemplos de esta bibliografía son Buitrago y Tokatlian 1994; Diamint 2001; Grabendorff 2003; Mason y Tickner 2006; Mathieu y Rodríguez 2009; Vélez 2008; Aravena y Goucha 2002.